

MÁRIA DORNBACH: ¿MARAVILLOSO? ¡REAL! EL LABERINTO DE LA EXISTENCIA

ÁDÁM ANDRÁS KÜRTHY

Universidad de Debrecen, Hungría

Mária Dornbach (2024):

Csodás? Való! – A létezés labirintusa. Kalandozások a latin-amerikai irodalomban

Szeged: AMERICANA eBooks, 152 páginas

ISBN: 978-615-5423-93-2; 978-615-5423-92-5

Puede considerarse que, en su país, cualquier especialista de la literatura de un idioma extranjero se encuentra en una posición precaria. Dedicándose a estar en diálogo con la literatura especializada y con los discursos críticos de dicho idioma extranjero, a estos se les presenta el riesgo de quedarse excluidos del panorama académico-crítico de su propio país. Si quieren evitar este riesgo y ponen el énfasis en publicaciones en su propio idioma, se quedan sin posible eco o diálogo en el medio crítico natural de su tema, el del idioma de sus estudios. Ello se conecta con la problemática de la incomunicación de diferentes discursos críticos. Por otro lado, se les presenta la posible traba de la inexistencia de las obras investigadas en su propio idioma, lo cual resultará en una falta de referencia en el campo cultural de ese idioma nativo.

Todos estos dilemas pueden valer también para alimentar contraargumentos acerca de publicar una reseña en español sobre un libro editado en húngaro: no hay forma de que esta despierte curiosidad hacia su objeto o incite a su lectura, visto el abismo lingüístico. O, de todas formas, podría hacerlo solo en un círculo sumamente reducido. De ahí que tal texto tenga que proponerse otra finalidad para su existencia. Eso sí, en esta situación, puede encontrar una, más que válida: la de dejar una huella en el discurso en español, dejar constancia de que existe esta actividad en el contexto húngaro, al otro lado de tal abismo. Vestigio será también de la actividad del autor – en esta ocasión, de la autora– y de su esfuerzo intelectual que se ha hecho libro. En el caso concreto, dejar tal huella resulta más lícito aún debido a la triste coincidencia de las fechas de la publicación de la obra y de la muerte de su autora: así, esta colección de estudios se reviste de cierto carácter de legado intelectual.

Sucede esto también por las características de los escritos: un total de diecisiete capítulos, que incluyen seis estudios recopilados y tres reeditados (dos ampliados y uno traducido al húngaro del español), cabe decir, bien enlazados entre ellos mediante comentarios y notas a pie. Con ello, Dornbach nos deja su respuesta personal al dilema inicialmente planteado: además de estudiar los temas, también se ha dedicado a tender puentes entre las dos culturas mediante su actividad de

Mária Dornbach: *Csodás? Valól! – A létezés labirintusa. Kalandozások a latin-amerikai irodalomban*
[¿Maravilloso? ¡Real! El laberinto de la existencia]

traductora literaria. Esta labor se ha combinado de manera fructuosa con su actividad de investigadora también: 5 de las obras analizadas en el libro la tienen como traductora. Si se habla de su legado, es importante que esto aparezca y que las novelas queden destacadas. Se trata de las siguientes: *El cantor de tango* de Tomás Eloy Martínez, *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos, *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo, *El tañido de una flauta* de Sergio Pitol y *Blanco nocturno* de Ricardo Piglia. En dos casos adicionales, la autora remite a una fuente citada que apareció en húngaro en su propia traducción (un ensayo de Fernando Ortiz y la autobiografía de Fidel Castro) y, en otra más, remite a su propia monografía previamente publicada sobre la santería afrocubana. Esta última es más que una mera mención, ya que el libro incluye también la faceta de etnóloga de Dornbach, como se verá.

El libro consta de tres partes, cuyos títulos en español vendrían a ser: “Lo real maravilloso americano” (ocho capítulos), “Dictaduras y dictadores” (cinco capítulos), “Las novelas de la desesperación y la soledad” (cuatro capítulos). Si se habla de tender puentes, vale la pena destacar que varios títulos de capítulo o de apartados evocan obras o citas eminentes de la literatura húngara, ayudando así al lector a formarse una idea y asimilar el campo de significados esperable a temas ya conocidos. Las dos primeras equivalen en su envergadura, mientras que la tercera constituye una suerte de cierre de las investigaciones. La primera parte se estrena con dos capítulos iniciales que exponen miradas panorámicas sobre la variedad etnográfica de Venezuela, por un lado, y de Cuba y las Antillas, por otro. Tal inicio resulta un acierto, ya que sirve para contextualizar los contenidos de los subsiguientes análisis literarios. De semejante utilidad disponen –también en las partes posteriores del libro– los breves resúmenes esenciales sobre la figura y la actividad de los autores analizados, no siempre conocidos pese a editarse sus traducciones. El tercer capítulo empieza todavía enfocándose en la etnología, pero ya va de camino hacia la literatura, observando la aparición en obras literarias de los fenómenos expuestos, para dar paso, en el resto de la primera parte del libro, a reflexiones sobre ese dominio.

La segunda parte (“Dictaduras y dictadores”) también presenta, a su comienzo, un capítulo sobre el folclore moderno que se desarrolla alrededor de figuras históricas del siglo 20, en una suerte de etnología urbana, conectándose eficazmente con el segundo capítulo y, en este, pasando de nuevo al campo de la ficción literaria. Sin embargo, en el cuarto capítulo, vuelve a ofrecer una contextualización histórica del Paraguay de la época de Stroessner, informativa y fundamental para entender a fondo el tema del análisis. La tercera parte (“Las novelas de la desesperación y la soledad”) no se vale de semejante preámbulo, pero esto no llega a ser una carencia, ya que las partes anteriores –especialmente la segunda– han proporcionado suficiente contextualización para que resulte entendible. Esta última unidad del libro es una sección más corta, enteramente sobre temas literarios, dando una suerte de epílogo a los estudios.

Algunos datos generales sobre el libro –por muy secos que puedan parecer– nos pueden ser de mucha utilidad para formular una idea sobre el libro aun cuando no se tenga acceso al texto en concreto. Trece de los diecisiete capítulos tienen una extensión entre 3-10 páginas: estos analizan, en su mayoría, una sola obra o presentan un tema etnológico-histórico, con la excepción de uno que yuxtapone comentarios sociales presentes en tres novelas contemporáneas de autores de Cuba. Los otros cuatro sobrepasan las 10 páginas y tienden a proporcionar una mirada panorámica, ya sea sobre diferentes obras de un mismo autor –Alejo Carpentier y Álvaro Mutis–, ya sobre obras destacadas de un mismo género –la novela del dictador–, con la excepción del análisis de *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos, el único análisis de una sola novela con semejante extensión. La media se establece entre 5-9 páginas, haciendo posible una presentación de elementos de la literatura hispanoamericana, asegurando un ritmo de lectura asequible para cualquiera, abarcando una notable variedad de obras y dando acceso al lector a orientarse en un panorama amplio, sin meterse en una profundidad que resultaría prohibitiva para alguien que fuera conociendo el tema.

También a base de la extensión se dibujan los puntos de gravedad en el interés investigativo de Dornbach: la obra de Alejo Carpentier y la novela del dictador. Por un lado, dos capítulos sobre temas y concepción histórica en distintas obras de Alejo Carpentier –el único autor al que se le dedican dos capítulos autónomos– alcanzan las 23 páginas; por otro, el capítulo central de la segunda parte, centrado en tres novelas del dictador clásicas, sobresale notablemente con su extensión de 26 páginas, más que el doble de la media. Tal preocupación temática se debe probablemente a un aspecto destacado por la propia autora: el interés perdurable y la triste vigencia del tema hasta en nuestros días. Una de las tres novelas analizadas es *El recurso del método* de Alejo Carpentier, en plena intersección de los dos temas claves. Otra es *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, el otro autor al que más adelante se le dedica un capítulo individual. La tercera novela analizada en este capítulo es *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, otro clásico, pero bastante menos mentado en el contexto húngaro. Se observa, por tanto, un continuo que va desde los autores más conocidos en nuestro contexto y atraviesa los menos incluidos en el campo local. El otro extremo de esta escala lo ocupan dos obras analizadas en el capítulo sobre tres obras contemporáneas cubanas, visto que ni *Llueve sobre La Habana* de Julio Travieso Serrano ni *Máscaras* de Leonardo Padura están traducidas al húngaro. Se produce, de esta manera, un equilibrio propicio para la divulgación, que va desde los autores más clásicos, pasando por autores sí traducidos, pero menos conocidos, hasta introducir en el discurso crítico algunas obras todavía ausentes.

Siempre un repaso externo de los capítulos nos da una idea sobre los focos del interés investigativo de Dornbach desde un punto de vista geográfico, por muy reductivo que pueda parecer la asociación de autores solo a su país de nacimiento, visto el historial diaspórico de la literatura latinoamericana, bien reflejado también

Mária Dornbach: *Csodás? Való! – A létezés labirintusa. Kalandozások a latin-amerikai irodalomban*
[¿Maravilloso? ¡Real! El laberinto de la existencia]

por los apuntes biográficos sobre los autores. La parte meridional del continente queda representada en cinco capítulos –dos sobre escritores argentinos (Tomás Eloy Martínez y Ricardo Piglia), dos sobre paraguayos (Augusto Roa Bastos y Juan Manuel Marcos) y uno sobre el peruano José María Arguedas–, en un caso se asoma la literatura mexicana –a través de la figura de Sergio Pitol–, mientras que los once restantes tratan temas relacionados con la región caribeña, predominantemente Cuba, Colombia y Venezuela (entre etnología; figuras políticas como Fidel Castro y Hugo Chávez; y escritores como Carpentier, Padura, Travieso Serrano y Juan Pedro Gutiérrez, García Márquez y Mutis, Sainz Borgo y Asturias).

Tratándose de una experta iniciada en la santería afrocubana, tal foco de atención no sorprende. En este campo de su interés, se distingue el primer capítulo del libro, que detalla varias culturas indígenas de Venezuela: la de los yanomami, la de los piaroa y aquella de los pemón, mencionando algunos de sus mitos más peculiares, su condición reciente y los peligros a los que quedan expuestas. Tratándose de una etnóloga, se agradece que, en el segundo capítulo, comparta una caracterización esencial de los cultos afrocubanos de distintos orígenes: el influjo yoruba (de lo que hoy es Nigeria) en la formación de la santería con sus orishas y la jerarquía de sus rangos religiosos; las dos ramas de la Regla de Palo de ascendencia bantú (de la cuenca del Congo); el culto abakuá o ñañiguismo, más hermético; y la influencia fon (del Reino de Dahomey) en la formación del vodú (Haití) o de la Regla de Arará (Cuba). Tratándose de una traductora de Fernando Ortiz, tampoco sorprende que el de la *transculturación* sea uno de los conceptos centrales que aplica tanto en los apartados de etnología como en sus análisis literarios. Otras claves de su labor interpretativa son el concepto de *cronotopo* de Bajtín, aplicado en una multitud de estudios, así como el del eterno retorno basado en la obra de Mircea Eliade, compaginada en gran medida con la concepción de la historia en el pensamiento y la novelística de Alejo Carpentier.

Un detalle enteramente exterior –debida a la triste coincidencia ya mencionada– a los textos es que, en la sinopsis de la portada posterior del tomo, aparece solo la fecha del nacimiento de la autora. Este rasgo se reviste de una belleza poética, no ajena al mito ni a la concepción apenas mencionados: como si Mária Dornbach siguiera viva en sus traducciones y estudios, también en este libro.